vinos de la calle de San Victor, entre esta mozuela, Micaud, Lemennier y Levieil. Las partijas se han hecho en casa de un tal Monton, botillero del muelle de San Miguel, en medio de gastos locos y de escenas de crápula; la concubina de Levieil, la jóven Hardel, asistió á este acto, borracha como un cuero.

El 11 de marzo, M. Dutour, romanero de la calle de San Martin, echa de ver que han entrado en su casa con llaves falsas y que le han robado por valor de 500 francos, entre alhajas y efectos.

El 1.° de abril, Soufflard y Micaud se presentaron en casa de una sillera de la calle de San Andrés de los Arcos, la viuda de Hannon. Ponen en precio una sillería, pero se cuidan menos de cerrar el trato que de reconocer bien el local. Al dia siguiente vuelven y hacen de suerte que se les enseñen mas sillas



En el Temple.

que están almacenadas en una pieza del cuarto principal. El 5, vuelve la viuda á su casa á las ocho de la noche, ve luz en su cuarto, sube á él, pero vuelve á bajar á la tienda persuadida de que se habia engañado. En aquel momento le estaban robando y pocos minutos antes le habia dicho Soufflard á Micaud: si nos cogiera con la masa en las manos, seria preciso *apiolarla*.

Los dos ladrones lograron escaparse llevando entre las garras 1,500 francos y algunas alhajas.

El 24 de junio, cuatro individuos de mala traza entraron en casa de un tal Colás, tabernero, en la barrera de Fontainebleau; de estos cuatro sugetos, salieron dos en seguida, uno despues de otro. Esto le hizo concebir algunas sospechas al tabernero, que dirigiéndose á los que se habian quedado en la taberna:

—Decidme, les preguntó; ¿dónde se han ido vuestros camaradas?

—Afuera, contestaron aquellos dos hombres.

El tabernero salió para cerciorarse de si decian verdad, pero no vió á nadie y asi se lo dijo á los que se habian quedado.

—¡Ah! contestaron estos con ironía, si no están fuera estarán dentro.

Cuando aquellos dos hombres se marcharon, el tabernero vió que habian forzado la puerta de su cuarto y que le habian cojido un talego de calderilla.

Esta hazaña la hicieron Soufflard, Levieil, Micaud y otro.

El 13 de noviembre de 1837, por la noche, M. Laroche, joyero de la calle de Racine, fue robado llevándosele por valor de 7,000 francos poco mas ó menos en oro y plata; este robo se cometió con el auxilio de llaves falsas.

El 27 del mismo, le robaron á un tal Serpinet,

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación